

hallamos ante una obra fundamental y de obligada referencia para todo investigador —y no sólo filólogo o paleógrafo— de la Hispania visigoda. En palabras de Jacques Fontaine que cierran su Prefacio: «Bref, nous sommes en présence d'un grand livre, qui clôt brillamment ce dernier siècle du second millénaire. Il fera date dans les progrès de nos connaissances sur la culture hispanique à l'âge wisigothique, et des méthodes tour à tour spécialisées et globales par lesquelles il conviendra de l'étudier désormais.»

Universidad Complutense de Madrid

Antonio ESPIGARES PINILLA

MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ MANJARRÉS, *Andrés Laguna y el Humanismo médico*. Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León. Valladolid 2000, 318 pp. ISBN: 84-7846-939-7.

El trabajo de M. A. González Manjarrés es un completo estudio sobre la vida y la obra de uno de los médicos españoles más importantes y con mayor influencia en el Renacimiento europeo, resultado de un análisis exhaustivo y riguroso de las fuentes existentes.

González Manjarrés (G. M.) estructura su libro en 8 capítulos y unas Consideraciones finales, a los que añade un apéndice y la bibliografía. En los dos primeros el autor nos ofrece unas breves notas sobre el humanismo, en general, y, especialmente, sobre el humanismo médico que nos permite situar al humanista segoviano y su obra en la cultura europea de su época. En el capítulo III, para elaborar la biografía de Andrés Laguna, el autor ha localizado las fuentes disponibles, en su mayoría procedentes de las obras del médico segoviano, y ha tenido en cuenta las biografías realizadas por otros estudiosos; por ello, se debe considerar como la más completa que se ha escrito hasta ahora. En este capítulo, G. M. nos muestra, con el apoyo de numerosos textos, al autor español como un humanista y filólogo que comparte plenamente las preocupaciones y los intereses intelectuales que predominan en Europa en esta época: gran preocupación por fijar y transmitir los textos antiguos, deseo de depurar el latín de la depravación medieval e interés por divulgar los conocimientos médicos griegos a través de las traducciones al latín y a la lengua vernácula. Y, al mismo tiempo, G. M. nos presenta al humanista preocupado por superar las dificultades que afectaban a los españoles que pertenecían a familias de conversos. Laguna siente la necesidad de alcanzar el reconocimiento y el prestigio personal que le proteja de su condición de converso; intenta conseguir protectores y mecenas y, por ello, dedica sus obras al Cardenal Mendoza, al papa Pablo III, a Cosme de Medici, al mismo emperador Carlos V o a su hijo Felipe. G. M. nos revela, también, las inclinaciones de Laguna hacia el irenismo erasmista, sobre todo cuando estudia el *Discurso de Europa*.

El capítulo IV está dedicado a la obra de Laguna. Frente a los trabajos anteriores realizados por Nicolás Antonio, Hernández Morejón, Dubler o de Granjel, G. M. realiza un estudio que viene a cubrir el hueco existente en la bibliografía del humanista que ya había señalado Bataillon. G. M. propone una doble clasificación, una temática y otra cronológica. Esta doble clasificación es absolutamente necesaria para poder estudiar la obra del humanista segoviano, ya que, si se hubiera utilizado sólo el criterio cronológico o el temático, no se habría podido mostrar su evolución como filólogo y como médico.

En el estudio temático dedica un apartado a las obras relacionadas con el *corpus Galenicum*, el *corpus Dioscorideum*, el *corpus Aristotelicum*, las monografías médicas, el *Discurso de Europa*, las obras de crítica a Jano Cornario y las traducciones de autores clásicos (Luciano y Cicerón); en el estudio cronológico se ofrece una relación detallada de las obras de Laguna, en la que G. M. completa y, en ocasiones, rectifica los datos ofrecidos por los catálogos y los estudios bibliográficos realizados hasta ahora.

En el estudio se aprecia la evolución del humanista como traductor, primero al latín y luego al castellano. G. M. pone también de manifiesto los dos aspectos básicos de la obra médica de Laguna: la difusión de las doctrinas de Galeno y Dioscórides y su aportación al estudio y al tratamiento de las enfermedades. En este último aspecto, sobresale el hecho de que el humanista segoviano publica el primer tratado anatómico de la escuela de París (*Anatomica methodus*) y la primera monografía sobre las carúnculas uretrales (*Methodus cognoscendi extirpandique excrecentes in vesicae collo carunculas*). El análisis riguroso de los datos le permite a G. M. precisar y rebatir algunas afirmaciones aceptadas hasta ahora por los estudiosos. Así demuestra que la carta en elogio de Laguna, incluida en el tomo V de las *Epitomes omnium Galeni Pergameni opera*, no fue escrita por Vesalio, sino por un pariente suyo, Martín Astriaco (pp. 83-84). Igualmente, rechaza que la primera edición de la *Epitome omnium rerum et sententiarum, quae annotatu dignae in Commentariis Galeni in Hippocratem extant* se realizara en 1551 o a principios de 1552 (p. 87, n. 29). Y, finalmente, demuestra claramente que Laguna es el primer traductor del *De physiognomicis* (1535) frente a la opinión de F. E. Kranz (p. 97) que había asignado a W.J. Williquio la primera traducción (1538) de esta obra atribuida a Aristóteles. Así mismo, G. M. remite a un trabajo anterior<sup>1</sup> para rechazar la atribución a Laguna de la autoría de la *Victus ratio scholasticis pauperibus*, escrita por el humanista francés Jacques Dubois (p. 113-115).

En su estudio cronológico, G. M. ha partido de los catálogos más importantes y ha completado y/o rectificado los datos que aparecen en ellos. Ha localizado nuevas ediciones y ha demostrado que algunas de las que se mencionan en algunos catálogos no llegaron a publicarse, como la edición de la *Apologetica epistola in Ianun Cornarium Medicum*, que Nicolás Antonio afirma que se publicó en Lyon en 1554 y que recogen otros catálogos por error.

El capítulo V está dedicado al estudio de los géneros en los que se puede encuadrar la obra de Andrés Laguna. G. M. analiza en primer lugar los diferentes géneros de la literatura médica medieval, teóricos (enciclopedias, comentarios a obras clásicas, concordancias, diccionarios, *conciliaciones*, *quaestiones* y *disputationes*, *accessus ad auctores*, *tacuina*) y prácticos (*consilium*, *tractatus*, *regimen*), ya que, como en otros campos de la ciencia o de la literatura, los humanistas parten de los conocimientos medievales, con los que se han formado, para superarlos mediante la recuperación de los autores antiguos. Este proceso se aprecia con mayor intensidad si cabe en la literatura médica, en la que una ruptura drástica con la etapa anterior es prácticamente imposible. A continuación, G. M. señala las innovaciones realizadas por los humanistas, especialmente a partir de la experiencia clínica y del esfuerzo por mejorar los textos; de esta forma el *consilium* se convierte en *observatio* y los *regimina* y los *tractatus* se dirigen no a una persona sino a

<sup>1</sup> M. A. GONZÁLEZ MANJARRÉS, «*Victus ratio scholasticis pauperibus...*, una obra de dietética de Jacques Dubois falsamente atribuida a ANDRÉS LAGUNA», en *Actas del III Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos: La Filología latina hoy. Actualización y perspectivas. Almagro 8-10 de mayo de 1997*. Madrid, 1999, pp. 1009-1015.

grupos de personas y se basan en la experiencia del propio médico. Aparecen, también, nuevas monografías especializadas y nuevos géneros, como las *annotationes* y las *castigationes*, fruto del trabajo filológico de los médicos renacentistas, y se utilizan las cartas y los diálogos para la difusión de las nuevas teorías médicas.

Después de trazar el panorama literario en el que se desenvuelve Laguna, G. M. analiza minuciosamente las diversas obras del segoviano para determinar su pertenencia a alguno de estos géneros y mostrar las innovaciones que presentan. En casi todas las obras se aprecia una finalidad didáctica y una clara voluntad de difundir las teorías médicas de los clásicos. El estudio se organiza en cuatro apartados: los epítomes, la literatura crítica, los comentarios y las monografías médicas. En los epítomes, G. M. señala que Laguna no es el primer humanista en escribir este género de divulgación, ya que, con anterioridad, otros humanistas lo habían utilizado para divulgar las teorías médicas, especialmente Symphorien Champier, que compendia la obra de Galeno en su *Speculum Galeni* de 1512. Se analiza también el procedimiento de abreviación del segoviano, que se caracteriza por suprimir todo lo que considera accesorio y por utilizar textos de traducciones de otros humanistas, literalmente o con modificaciones sustanciales. Más original es Laguna ante el problema de la terminología médica, ya que no se decanta por ninguna de las posturas radicales de la época: utilizar sólo términos griegos o sólo términos latinos; el segoviano mantiene una postura ecléctica ya que se sirve indistintamente de términos griegos o latinos buscando una mayor claridad en la designación. En aras de esta claridad, en ocasiones, suprime glosas de términos griegos que se encuentran en otros traductores mientras que, en otras, introduce glosas propias para aclarar el significado de algunos términos.

La *Epitome* de los comentarios de Galeno a la obra de Hipócrates es muy diferente a la anterior. Influido de nuevo por Champier, Laguna estructura su obra de forma alfabética, a la manera de las concordancias medievales, pero con diferencias notables tanto con el humanista francés como con el género medieval. Respecto al primero, G. M. señala que no resume el comentario tratado a tratado, sino en forma de sentencias aforísticas y utilizando las nuevas traducciones de las que no había podido servirse Champier. Y frente al género medieval que partía del galenismo arabizado y escolástico, Laguna realiza un sólido trabajo textual, consultando y contrastando las fuentes utilizadas. G. M. destaca la aportación de Laguna al léxico médico en esta obra, ya que se preocupa de ofrecer numerosos sinónimos tanto tradicionales como humanísticos para los términos médicos, lo que facilita la comprensión del tratado a aquellos que aún no conocen las nuevas tendencias y, al mismo tiempo, difunde la nueva terminología humanística.

En el apartado de las *castigationes* y *annotationes*, Laguna sigue las pautas que los humanistas habían establecido para este género, en el que un autor detallaba las diferencias con otros autores en la interpretación de diversos pasajes de una obra. Laguna escribe dos *castigationes* sobre discrepancias de traducción, una a la versión de las *Geoponicae* de Cornario y otra a la traducción de Grineo del pseudoaristotélico *De virtutibus*; en ambas no le preocupa establecer un texto más fiel, sino corregir algunos errores de traducción. En cambio, en las dos *annotationes* a los intérpretes de Galeno y a la versión latina del *Dioscórides* de Jean de la Ruelle, Laguna sigue la corriente humanística de crítica textual que intenta depurar los textos a partir de la consulta directa de las fuentes manuscritas e impresas. Este trabajo de crítica textual alcanza su mayor nivel en la segunda de estas obras, las *Annotationes in Dioscoridem*, en la que se sirve de un *codex antiquissimus*, que le copia Juan Páez de Castro en Roma.

G. M. incluye en este apartado la *Apologetica epistola*, en la que Laguna acusa a Jano Cornario de haberle plagiado sus *annotationes* a la obra de Jean de la Ruelle y en la que ofrece nuevas correcciones a la traducción de Cornario del *Dioscorides*<sup>2</sup>.

En el género de los comentarios incluye G. M. el *De virtutibus* y la *Materia médica* de Dioscórides. Sin embargo, el autor señala que ambas obras tienen del comentario más la forma que el contenido, por lo que su relación es mayor con las *annotationes* o con otros géneros humanísticos: los *enantiomata* y las *conciliaciones*. Ambas obras muestran de nuevo el interés de Laguna por la crítica textual, unido en este caso con numerosas digresiones y datos autobiográficos que les confieren un carácter misceláneo, próximo a veces a la facecia. Por todo ello, G. M. considera estas obras muy alejadas de la tradición medieval del comentario, ya que el humanista no utiliza el planteamiento de *dubia* o *quaestiones* ni organiza el razonamiento en forma de silogismo, sino que utiliza una técnica basada en la distinción, más próxima a una *conciliatio*. G. M. cree que el gusto por la variación, tanto en la expresión como en la elección y combinación de los temas, es un rasgo propio, original del estilo de Laguna, que le lleva a mezclar lo serio, lo técnico y lo científico con lo gracioso, lo popular y lo ameno.

En el apartado de monografías médicas se estudian obras muy diversas, en las que G. M. pone de relieve, como en los tratados anteriores, la pervivencia de los géneros medievales y las innovaciones humanísticas introducidas por Laguna. Así, G. M. piensa que la *Anatomica methodus*, una obra de juventud, refleja ya todas las preocupaciones de la medicina humanística, puesto que en ella el segoviano intenta conciliar la doctrina médica clásica con la experiencia clínica y anatómica, lo que, en ocasiones, le lleva a apartarse de las teorías propuestas por los médicos antiguos. En las obras *De articulari morbo commentarius* y *Methodus cognoscendi extirpandique excrecentes in vesicae collo carunculas*, G. M. señala que están próximas al *tractatus*, en cuanto que se ocupan teóricamente de una enfermedad, pero que, al mismo tiempo, en ellas aparece un rasgo propio de la *observatio*: la experiencia clínica del autor. Igualmente serían adaptaciones del *tractatus* los tratados en latín y castellano sobre la peste, en los que hay también algunos elementos de los *regimina* medievales. Más cercano al *regimen* se encuentra el *De victus et exercitiorum ratione in senectute observanda ... Perioche*, escrito a la manera de una carta personal dirigida a Juan de Epstein y Mintzburg; con esta obra, Laguna se inserta plenamente en el movimiento renacentista de literatura práctica, que se distingue del género medieval en el estilo, en el uso de una nueva terminología o en el recurso a su propia experiencia clínica.

En su estudio G. M. pone de manifiesto que en la obra de Laguna se encuentran todos los rasgos que caracterizan el humanismo de su época. Como sus contemporáneos, el segoviano parte necesariamente de los géneros medievales, pero, igual que aquellos, se propone recuperar los textos clásicos, depurarlos de la degeneración en que se habían sumido durante la Edad Media. Sin embargo, su admiración por los clásicos no implica una aceptación ciega de las teorías antiguas; la experiencia clínica y la observación directa de las enfermedades le llevan, como a los otros grandes médicos humanistas, a establecer teorías nuevas, aunque estén en contradicción con la de los clásicos.

El capítulo VI está dedicado al análisis de la labor filológica de Laguna. En el apartado de crítica textual G. M. muestra claramente la evolución del humanista. En una

<sup>2</sup> Sobre las *annotationes* de Laguna en la *Apologetica epistola*, G. M. ha realizado un completo estudio en su libro *Entre la imitación y el plagio. Fuentes e influencias en el «Dioscorides» de Andrés Laguna*. Segovia, 2000, pp. 115-173, especialmente 158-173.

primera etapa se decanta por enmendar los textos *ope ingenii*, método que utiliza en sus primeras obras. Pero, a partir de la traducción del *De philosophica historia*, comienza a plantearse fijar los textos con la consulta de los manuscritos (*ope codicum*), como señala en la epístola nuncupatoria. Laguna consolida este método *ope codicum*, que no implica el abandono de la conjetura, en sus trabajos sobre el *corpus Galenicum* y alcanza su madurez en el *corpus Dioscorideum*. G. M. analiza con detalle las *annotationes* y *castigationes* del segoviano y la utilización del códice de Páez en el *Dioscórides*. Este análisis le lleva a hacer precisiones al trabajo que dedicó a la relación de este códice y el *Dioscórides* de Laguna Guzmán Guerra, sobre todo porque no ha tenido en cuenta las *annotationes* latinas al *Dioscórides*, en las que el segoviano recoge las lecturas y correcciones tomadas del *codex vetustissimus*.

En el estudio sobre la técnica de traducción, G. M. dedica un primer apartado a las cuestiones teóricas y analiza la teoría del humanista. En este punto, G. M. nos recuerda que la medicina es una disciplina que condiciona en mayor medida que otras la manera de traducir estas obras. Por ello, Laguna cree que, sobre todo, hay que ser coherente en la traducción de los términos y que la búsqueda de la exactitud y de la fidelidad al original debe primar sobre el deseo de conseguir la belleza formal en la expresión, aunque G. M. nos señala, también, que no debemos creer que en su concepción de la traducción se incline por una traducción literal (*verbum pro verbo*).

En lo que se refiere a la labor como traductor, G. M. pone de relieve que en Laguna, como en otros humanistas, se produce una evolución que va de traducir del griego al latín en una primera época a traducir del griego o del latín al castellano en una etapa posterior, como lo prueban sus traducciones de tratados médicos, entre los que sobresale su *Dioscórides*, o de obras clásicas como las *Catilinas*.

G. M. dedica un último apartado a estudiar la traducción como procedimiento crítico. En él analiza cómo Laguna utiliza sus traducciones para oponer su obra a la de los medievales en un intento de mejorar los textos y, también, de defender su obra.

El capítulo VII está dedicado al estudio de las fuentes. G. M. parte de los criterios estéticos que imperan en el Renacimiento, que tienen como rasgo básico la *imitatio* de los antiguos y la reutilización de textos, temas y motivos. Es evidente que Laguna sigue también estos criterios y utiliza textos y fuentes antiguas de muy diferente procedencia y con distintos procedimientos. G. M. establece una primera distinción entre las citas de tipo científico y las que no lo son y, a continuación, clasifica las primeras en función de su origen: clásicas (y dentro de ellas, médicas, botánicas y filosóficas), medievales y contemporáneas; las no científicas son bíblicas, literarias o proceden de obras misceláneas. Este origen distinto conlleva, también, una actitud y un procedimiento diferente a la hora de utilizarlas. Laguna muestra un gran conocimiento directo de los textos antiguos griegos y latinos, conocimiento del que hace gala ya que, a lo largo de toda su obra, cita a los clásicos como autoridades que respaldan sus teorías; sin embargo, G. M. señala que el respeto que siente hacia los clásicos no le lleva a aceptarlos sin más, sino que muestra una gran independencia de criterio y los critica cuando encuentra errores en sus obras. Conoce muy bien también las obras medievales y las traducciones de los autores árabes; ante ellas, Laguna se muestra como un humanista de su tiempo, criticándolas y censurándolas. Sin embargo, no por ello el segoviano deja de elogiar y aceptar teorías de algunos autores, como Serapión y Avicena, entre los árabes, o el anatomista Mundino da Luzzi, entre los medievales. El número de autores contemporáneos que aparecen citados en las obras de Laguna es mucho menor que el de los clásicos, no porque no los utilice, sino porque, como hacen muchos humanistas, no los menciona. En muchas ocasiones

cita a autores de su época para censurarlos como procedimiento para elogiar sus propias obras, aunque no faltan los elogios a autores como Bárbaro, Giovanni Manardo y Mattioli.

Las citas no científicas, que se utilizan más bien como adorno literario, están tomadas en su mayoría de obras misceláneas y diccionarios, tan extendidos entre los humanistas, de la Biblia y de la literatura clásica; en este último caso, apunta G. M. la probabilidad de que la mayoría estén tomadas de fuentes de segunda mano o que las hubiera aprendido en sus años de estudiante de Artes. En el caso de las citas bíblicas, G. M. señala que no están tomadas de la *Vulgata*, sino de otra versión, lo que unido a que no se utilizan literalmente, sino mediante la glosa del texto, apoya la vinculación de Laguna con los movimientos erasmistas.

También aparecen en las obras del segoviano numerosas autocitas, que G. M. estudia con detalle para demostrar que no sólo aparecen en las obras latinas sino también en las traducciones al castellano y que responden a un deseo de presentarse a sí mismo como autoridad y para dar publicidad a sus propias obras, procedimiento muy extendido entre los humanistas de todas las épocas.

Muy interesante me parece el apartado dedicado al estudio de las fuentes no citadas. G. M. analiza de manera minuciosa la forma en que Laguna utiliza las obras de sus contemporáneos sin citarlos y señala una distinción importante entre las obras en las que se puede advertir el uso de textos anteriores y aquellas otras en las que se puede afirmar que Laguna reproduce, con pocas modificaciones, el texto de otro humanista. Entre las primeras, se encontrarían el *De urinis*, en la que maneja el texto de Estrutio; la *Anatomica methodus*, en el que se sirve del de Alessandro Benedetti; y el *De mundo*, en el que es posible que Laguna utilizara las traducciones de Alcionio, Budé y Ginés de Sepúlveda. En estas obras, como señala el mismo G. M., más que copia lo que se le puede reprochar al segoviano es que intente presentarse como el primer traductor, cuando ya existían versiones anteriores que él mismo habría utilizado. Sin embargo, creo que habría que matizar la opinión de G. M. sobre cómo se sirve Laguna de sus fuentes. Hay que tener en cuenta que estamos ante traducciones y que, en muchas ocasiones, el texto de partida condiciona de forma muy importante la propia traducción, y más aún, si estamos ante un tratado técnico, en el que es más difícil la variación y la originalidad en la elección de los términos; por ello, si exceptuamos aquellos textos en los que Laguna sigue literalmente otra traducción, es posible que algunas de las coincidencias que señala G. M. se deban más a la propia naturaleza del texto y no tanto a que Laguna quiera ocultar que ha utilizado otras fuentes.

Entre las segundas, para G. M. son muy claras las de la epístola nuncupatoria que precede a la traducción de la *Tragopodagra* de Luciano, que Laguna tomaría de las cartas de Erasmo que abren sus traducciones del *Somnium siue Gallus* y el *Timon siue Misanthropos*. En este caso, se puede advertir en los textos que ofrece G. M. que el segoviano se sirve de Erasmo, pero hay que tener en cuenta que la carta es un género en el que se ha producido una gran codificación en el saludo y en la despedida, por ello la similitud existente entre la carta de Erasmo y la de Laguna, sobre todo en la fórmula de despedida, se puede deber, quizás, a que ambos están utilizando una de las múltiples formas utilizadas en esta parte de la epístola que se aprendían en la escuela.

Se incluyen igualmente en este segundo grupo la traducción del *De philosophica historia*, en la que Laguna, a pesar de censurarla, utiliza la traducción de Marciano Rota. Así mismo, se pueden rastrear fuentes de Gemuseo en esta obra e, igualmente, en el *De virtutibus*, en las *Epitomes* y en la *Vita Galeni*.

Pero el caso más claro de utilización de fuentes se produce en el *Dioscórides*, en el que va a servirse de la obra de Mattioli, como se demuestra claramente en los textos que se ofrecen<sup>3</sup>. Por ello, G. M. parece compartir la opinión de Bataillon que considera que «el vicio favorito» de Laguna es «disimular sus verdaderas fuentes», afirmación que me parece excesiva ya que no es exclusiva de Laguna y, a poco que se estudien las fuentes en los humanistas, se puede comprobar que es una práctica generalizada en la mayoría de ellos. También en este aspecto, Laguna se revela como un hombre de su tiempo.

El último capítulo está dedicado al estudio del latín utilizado por Laguna. G. M. nos ofrece un análisis exhaustivo de los rasgos fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxicos propios del latín del segoviano. Frente a otros géneros, en los que la reacción de los humanistas contra el latín medieval fue mucho más intensa y más radical, en la prosa científica se mantiene una mayor influencia medieval. Por ello, el latín de Laguna intenta seguir las pautas del latín clásico, aunque, como es habitual en la prosa médica, conserva algunos rasgos de la sintaxis medieval y, en ocasiones, presenta influencias del romance. Así mismo, G. M. pone de relieve que Laguna representa la dualidad lingüística de su tiempo, al principio escribe sólo en latín, pero más tarde utiliza el castellano por razones nacionalistas y utilitarias, ya que los conocimientos médicos deben poder ser accesibles a aquellos que no saben latín.

Del estudio en sí merece la pena destacar dos aspectos: la preocupación estilística que muestra Laguna a lo largo de su obra y que no existía en la prosa científica del medievo, pero que sí encontramos en los autores clásicos, de los que, sin duda, la tomaron los humanistas; y la postura que adopta el segoviano ante el problema que supone la utilización de un léxico especializado. Laguna tiene una postura ecléctica que le viene impuesta por el propio tema, ya que en la medicina la influencia anterior en la formación de los términos es muy grande; por ello, utiliza términos de origen griego, latino, árabe, medieval y romance en la línea de Poliziano, Erasmo o Vives. Por ese motivo no es tampoco ciceroniano, sino que toma los términos latinos de diversas fuentes: Cicerón, Apuleyo, autores cristianos o medievales. Para él, lo importante es designar el concepto con claridad y, para ello, utiliza, también, en muchas ocasiones glosas y perífrasis en lugar de los términos griegos y se muestra preocupado por establecer de forma precisa la etimología y el significado.

El libro se cierra con unas consideraciones finales y un apéndice; en las consideraciones finales, G. M. nos muestra a Andrés Laguna como un hombre de su tiempo, buen conocedor de los clásicos y plenamente integrado en el movimiento humanístico europeo. En el apéndice, G. M. ha reproducido la carta que Andrés Laguna envió desde Ausburgo el 7 de julio de 1554 a Francisco de Vargas por considerar que en ella se pone de manifiesto el estilo y la personalidad del segoviano. Se completa el libro con una bibliografía muy completa, organizada temáticamente, a la que sólo se puede poner como reparo que no recoja todos los estudios citados en las notas.

A pesar de que Andrés Laguna es uno de los humanistas españoles que ha recibido en los últimos años diversos y variados estudios, el trabajo que nos presenta G. M. es un riguroso análisis filológico sobre el segoviano y su obra, que será, sin duda, punto de partida para trabajos posteriores. El autor demuestra un profundo conocimiento de los textos de Laguna y de los humanistas, fundamentalmente europeos, con los que se relacionó el

<sup>3</sup> G. M. ha dedicado un amplísimo estudio a la utilización de la obra de Mattioli en el *Dioscorides* de Laguna en el libro ya mencionado *Entre la imitación y el plagio. Fuentes e influencias en el «Dioscorides» de Andrés Laguna*, especialmente pp. 81-114.

humanista español, lo que le permite establecer el grado de influencia de aquellos en el segoviano, así como la originalidad de éste último. A ello hay que unir una edición muy rigurosa de los textos latinos y vernáculos utilizados, en los que se ha intentado respetar el *usus scribendi* de los autores, así como una excelente traducción de muchos de ellos. Hay que resaltar, también, la cuidadísima edición del libro, que prácticamente carece de erratas. Nos encontramos, pues, ante un excelente estudio, fruto del trabajo que desarrolla el grupo de investigación de Valladolid, gracias al cual hoy podemos conocer mejor el humanismo médico en España.

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Trinidad ARCOS PEREIRA  
tarcosp@infovia.ulpgc.es

J. PASCUAL BAREA, *Rodrigo Caro. Poesía castellana y latina e inscripciones originales*, Diputación de Sevilla, Sevilla 2000, 348 pp. ISBN: 84-7798-152-3.

Tres cosas me gustaría destacar brevemente antes de analizar la obra. La primera, la figura de Rodrigo Caro. Otra, la personalidad del Dr. Pascual Barea. La tercera, la edición conjunta de la obra latina y castellana de un autor. Empecemos por esta última.

«Las obras latinas de los humanistas no se explican sólo como un mero reflejo del mundo clásico, aun cuando sea indudable el peso del mismo. Esto es un hecho que, pese a su obviedad, los filólogos clásicos tendemos a olvidar por la falta de una preparación adecuada en unas disciplinas tan importantes como la historia moderna, historia de las literaturas vernáculos o teología de los siglos XIV al XVIII». Estas palabras de José M.<sup>a</sup> Maestre Maestre, a las que acompaña una abundante bibliografía al respecto, en «La edición crítica de textos latinos humanísticos I» [*cf.* J. M.<sup>a</sup> Maestre Maestre - J. Pascual Barea - L. Charlo Brea (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al Profesor Luis Gil*, II, Cádiz 1997, 3, pp. 1062-1063], y sería conveniente añadir que no es el primero en afirmarlo, nos hacen apreciar, una vez más, no sólo la íntima relación de la poesía latina y castellana en el Humanismo, inexplicables en todo su valor por separado, sino la conveniencia de editarlas juntas si el autor objeto de nuestro trabajo ha cultivado ambas: como de hecho ya lo han llevado a cabo otros destacados investigadores. En esta misma idea, precisamente, insiste el propio Joaquín Pascual en un reciente artículo: «Bilingual cultures: the learned language and the vernacular in Renaissance Seville and ancient Rome», en Barry Taylor & Alejandro Coroleu (eds.), *Latin and Vernacular in Renaissance Spain*, Manchester Spanish and Portuguese Studies, Manchester, 1999, pp. 113-119.

Julián González considera [*cf.* su «Historiografía epigráfica andaluza (siglos xv-xvi)» en J. Beltrán y F. Gascó (eds.), *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Sevilla 1993, p.78] a Rodrigo Caro como «el principal humanista hispalense» en el sentido más genuino de la palabra. Nadie como él, ni siquiera Arias Montano, reunía, junto a cierto dominio de la lengua latina, en el que aventajaban a Caro entre otros el frexnense y Pedro Pacheco, profundos conocimientos en arqueología (si «ya había sido considerado el padre de la arqueología hispana», con su obra *Veterum deorum manes siue reliquiae* aparece «como el fundador de los estudios sobre la religión antigua en nuestro país» afirma Joaquín Pascual, p. 53),